CAPÍTULO IX

Civilización del sur. — Su antigüedad. — Edad del cobre. — Extensión del cobre. — Caracteres propios de la civilización del sur. — Orígenes. — Los celtas. — Relaciones con Asia y Africa. — Época de los terramares. — Región del Usumacinta. — Tradiciones. — Votan. — Zamná. — Establecimiento de la raza. — Teocracia. — Sacerdotes negros. — Ixtlilton. — Buddha. — Deificación de Votan y Zamná. — Extensión de la raza. — Terraplenes. — Túmulos. — Extensión del uso del túmulo y su época. — Nueva posición del cadáver. — Tesoro de Votan. — Ocupación de la zona — Expansión hacia el norte. — Coatzacoalco. — Costa de Veracruz. — La priapea. — Vasos de tecali de la isla de Sacrificios. — Pirámide del puente Nacional. — Fortín de Calcahualco — Fortaleza de Centla. — Fuerte de Tlacotepec. — Castillo de Huatusco. — Inscripciones de Atliaca. — Misantla — Túmulos de cantería. — Papantla — El Tajín. — Tusápan. — Túxpan. — Metlatoyúcan. — Túmulos. — Pánuco. — Bordos de las lagunas hasta la frontera.

Sorprendente á la verdad fué la civilización que se desarrolló en el sur de nuestro territorio, comprendiendo como centro el lugar que hoy ocupan nuestros Estados de Yucatán, Campeche, Tabasco y Chiapas, y extendiéndose á la que es ahora Centro América. Se ha disputado si esta civilización fué la misma del norte, y si siendo diferente fué anterior ó posterior á ella. Á pesar de la confusión que más tarde hubo entre ambas civilizaciones, persistieron siempre ciertos caracteres especiales en la del sur, y nos bastará por el momento llamar la atención sobre el lenguaje monosilábico y con estrecho parentesco en toda esa parte del territorio y sin ninguna afinidad con las lenguas nahoas aglutinantes y formando familia separada. La posterioridad de la civilización del sur se conoce por la época á que corresponde, mientras la del norte pertenece á la de la piedra sin pulir, y apenas ya á su fin comienza á usar de la pulida; aquélla se nos presenta desde luego con sus construcciones de piedra labrada y usando el cobre.

Hemos podido fijar la antigüedad de la raza nahoa porque quedó consignada en jeroglíficos cuya inteligencia está á nuestro alcance; pero no podemos decir lo mismo respecto de la maya-quiché, porque no conocemos sus anales, y si están consignados en sus jeroglíficos, éstos son hasta ahora ininteligibles para nosotros. Debemos creer que la inmigración que mezclada al pueblo autóctono produjo esta raza, fué muy posterior á la nahoa, y tuvo lugar cuando ya estaban separados los continentes, pues todas las tradiciones están contestes en que los hombres del sur llegaron en barcas. Esto supone un gran número de islas escalonadas en aquella época entre la Libia y nuestro continente, y no una inmigración en masa sino una colonia civilizadora. Parece confirmarlo el hecho de que los mayas llamaban al oriente *la pequeña bajada*, y que las lenguas de las islas eran afines de las del grupo maya-quiché.

Como hemos dicho, esto tuvo lugar en la época de la piedra pulida á la que siguió en nuestro continente una época especial del cobre. Como si aquí debieran pasar siempre las cosas de distinta manera que en el Viejo Mundo, por lo cual jamás nos son exactamente aplicables las deducciones históricas sacadas del otro lado del Atlántico, formóse esta edad peculiar, y á la piedra pulida no siguió el bronce de la época lacustre europea.

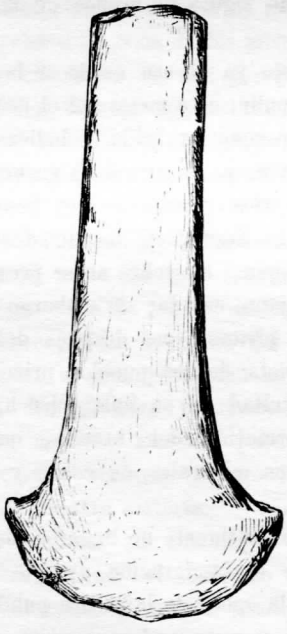
Hemos visto ya el oro usado en la edad nahoa de la piedra sin pulir: este metal fué el primero usado por el hombre, ya porque su brillo y belleza llamaron muy pronto la atención, ya porque se le encuentra en estado natural en los ríos y arenales; en Sonora todavía hoy lo separan de la tierra, ya sacudiéndola en bateas ya por medio del agua. El cobre no se presenta con abundancia en semejante estado; sin embargo no falta nativo y abunda en piritas, que después del oro debieron sorprender la vista de los pueblos primitivos. Pero en Europa la dificultad de su extracción hizo que la precediera la formación del bronce, que consiguieron fundiendo juntos minerales de cobre y estaño con un poco de carbón.

En nuestro continente no llegaron hasta el bronce, de manera que la inmigración de que tratamos debió tener lugar en la época de la piedra pulida: aquí encontraron el cobre, y como ya hemos visto, lo consideraron como una piedra maleable; quebrando las piedras extraían las partículas de metal ó bien sujetándolas al fuego, y después por percusión formaban hachas y otros instrumentos, usando la fundición más tarde. Los pocos conocimientos mineralógicos de nuestros antiguos habitantes impidieron el que se utilizase en gran escala

el uso de este metal, y acaso contribuyó también el que no llegaran á darle una dureza igual á la piedra pulida que tanto aprovecharon, ni le encontraran para sus armas las ventajas que tenía la obsidiana. Así es que, á

Cincel de cobre

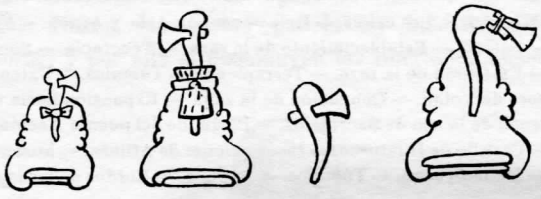
pesar del conocimiento del cobre, persistieron hasta sus últimos tiempos en el uso de las flechas, cuchillos, lanzas y macanas de piedra. Podemos, pues, decir con más propiedad, que estos pueblos llegaron á la edad de



Hacha de cobre

la piedra pulida, y en ella conocieron el uso del cobre; pero no que tuvieron una edad de cobre, porque jamás dominó el uso de este metal.

Y sin embargo, se extendió, y mucho, la aplicación del cobre en nuestro continente; ya hablaremos de su explotación en los lagos de los Estados Unidos. En nuestro territorio podemos citar una tortuga de cobre encontrada en las ruinas de casas grandes de Chihuahua, otra de alambre de cobre de la Huasteca que regalamos al Museo, un cincel de cobre de nuestra colección, una hacha de cobre de San Luis Potosí, cierta moneda usada en Tlachco, hoy Tasco, de donde vino el nombre de tlaco que nuestro pueblo daba á los octavos de real, un cincel de Tabasco, una especie de azadón de Teotitlán, una hacha de Oaxaca, el disco del sol de



Jeroglíficos con la voz *tepuztli*, cobre

Zapotlán, y agujas y varios utensilios que hay en el Museo Nacional. Además, en el códice Mendocino hay varios jeroglíficos de pueblos en cuya formación entra la palabra *tepuztli*, cobre, como Tepoztla, Tepoztitla, Tepozcolula, y en ellos dicho metal está representado por una hacha, lo mismo que cuando significa la acción ejecutada con ese instrumento, como en Cuauhximalpa y Tlaximalóyan. En el *Libro de tributos* aparecen varios pueblos entregando ciertas cantidades de instrumentos y cascabeles de cobre, y conocemos también dibujos de hachas de Yucatán.

Siguiendo hacia el sur, Oviedo nos da el dibujo de

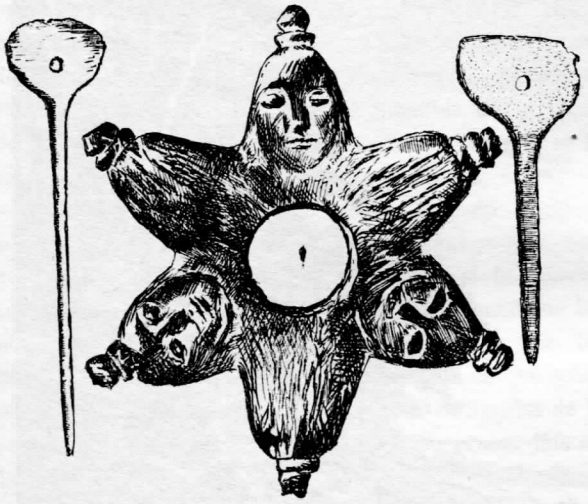
Tributos de cascabeles y hachuelas de cobre

una hacha de Nicaragua; en las huacas del Perú se han encontrado diversos instrumentos y adornos; conocemos unos prendedores de Bolivia, llamados *tupu;* y en una sepultura de Chile, en Chellepín, se encontraron varios objetos de cobre. Así es que podemos decir que el uso del cobre se extendió á todo el continente, formando el empleo de este metal uno de los caracteres distintivos de estas civilizaciones, respecto á las del Viejo Mundo, que pasaron desde luego de la piedra pulida al bronce.

En nuestro continente no se conocieron ni el bronce ni el hierro.

¿De dónde, pues, pudo venir esa civilización, que solamente por el uso del cobre manifiesta ya una superioridad sobre la anterior nahoa? Para resolverlo necesitamos examinar sus caracteres propios; y fácil es distinguirlos sólo con fijarnos en aquellos que no hemos encontrado en la región del norte.

Comencemos por el hombre y tomemos como ejemplar el maya. Su tipo persistente hasta hoy es braquicéfalo, de frente ancha y mirada audaz, de pómulos salientes, erguido y altivo, y conserva é impone



Objetos de cobre de la América del Sur

todavía su lengua, cuyo elemento principal es el monosilabismo. La mujer maya usa aún su traje antiguo, su *cuéyetl* adornado de vistosas labores, su *huipilli* blanco y su tocado primitivo. No se parece el indio de raza maya á los otros de nuestro territorio; se le distingue y se le conoce inmediatamente al verlo, y conserva siempre su personalidad etnográfica.

El maya-quiché introdujo en su traje ciertas reformas y ciertas piezas desconocidas á los nahoas: la mitra para el sacerdote, el calzón y el *maxtli*, y adornos especiales que manifiestan mayor gusto, mayor cultura, más adelanto. Basta para comprender esto comparar los relieves del Palenque con las estatuas de los dioses de los pueblos de procedencia nahoa. Inferiores, y mucho, á éstos en los trabajos de alfarería, se distinguen los mayas por el uso de la piedra pulida que labraban á perfección, por sus artefactos en oro y cobre, y porque los primeros aprovechan las piedras preciosas duras como la esmeralda y el cristal de roca. En la arquitectura no usan el barro ó adobe como los nahoas, sino piedras admirablemente esculpidas, y al techo de vigas y terrado sustituyen la bóveda triangular. Y en vez de constituir su defensa en las construcciones cerradas de las casas grandes, la hacen levantando sus edificios sobre terraplenes, y llegan á formar de ellos altas pirámides. Esta es una de las circunstancias más características de la raza del sur: el terraplén, el *kú*, palabra monosilábica de esa región.

El maya-quiché primitivo se distingue además por su religión y por su culto; la primera fué la adoración de los animales, una verdadera zoolatría: el segundo era fastuoso, y combinado con su arquitectura, produjo los palacios con relieves é inscripciones. De aquí nació una escritura especial, la calculeiforme, en un todo distinta de la jeroglífica nahoa. En fin, sus ritos funerarios caracterizan á la raza: en vez de la incineración usa el túmulo y la piedra mortuoria y practica la momificación de los cadáveres.

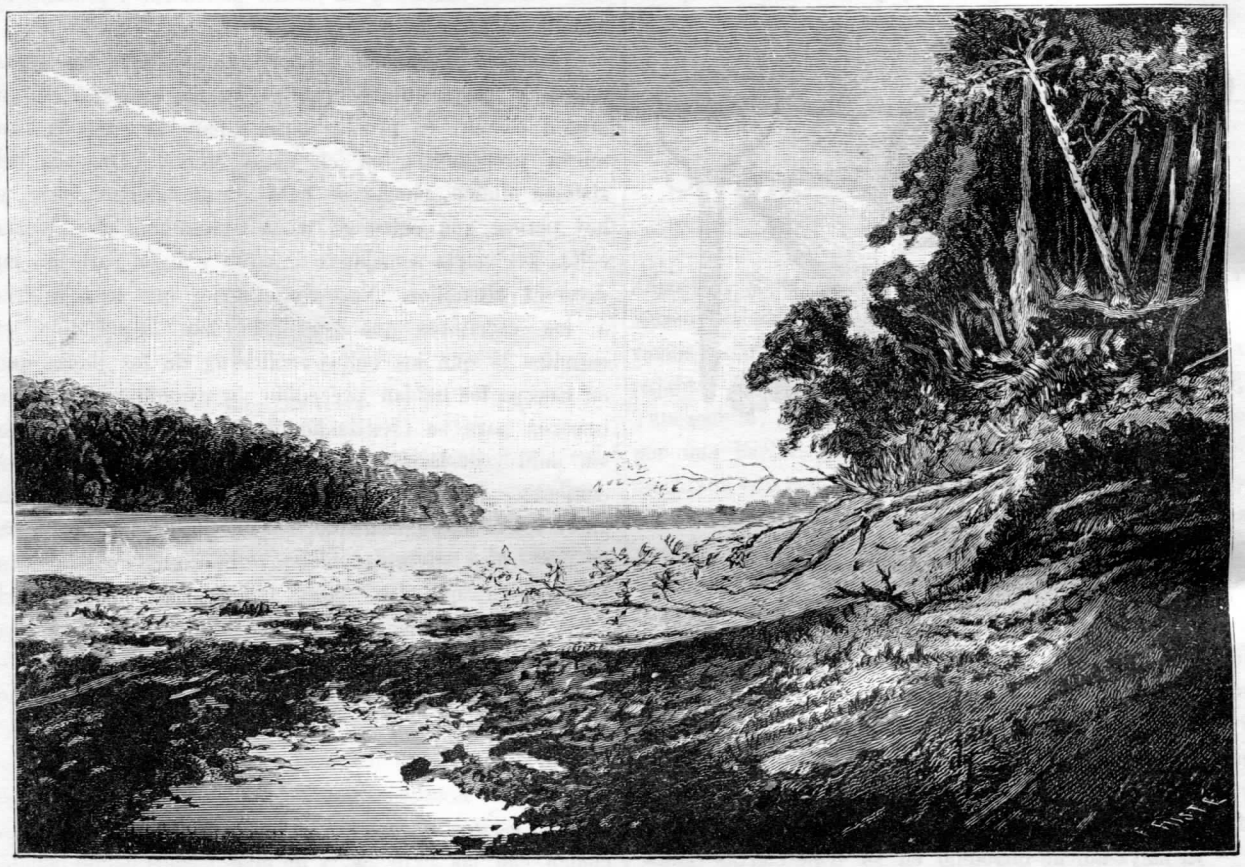
Son tan esenciales las diferencias entre las razas nahoa y maya-quiché que no puede aplicárseles un origen común: es preciso buscar para la segunda una nueva procedencia en el Viejo Mundo. Después del sistema bíblico, mucho se habló de un origen egipcio, y hoy parece que entra en moda buscar una ascendencia celta, por cierta semejanza de culto y algún parecido en diversos utensilios. Nosotros creemos que más valdría á los escritores que tal tarea han emprendido el estudiar lo que los celtas recibieron de los iberos que en Europa los habían precedido, y examinar qué parte tomaron para su civilización de las edades de piedra sin pulir y de la piedra pulida, anteriores á su establecimiento. Así se explicarían mucho de lo que hasta ahora les es incomprensible, y sabrían al fin quién era la misteriosa divinidad *Theut*. Para nuestro intento basta decir que los celtas trajeron al occidente del Viejo Mundo el uso del bronce y del hierro, y que su idioma es de flexión y de descendencia arya; pues esto es suficiente para comprender que su civilización no llegó á nuestro continente.

Pero no puede dudarse de que aquí encontramos semejanzas notables con el Asia, costumbres que parecen escitas, la mitra y el calzón, otras que se relacionan con las egipcias, y de ellas iremos dando cuenta en su oportunidad: pero al mismo tiempo se observa que las semejanzas son lejanas; entre la pirámide egipcia y la maya, hay diferencias esenciales: de modo que hay parecidos, pero no igualdad; esto acusa un germen común, mas no una descendencia.

Nosotros nos explicamos el fenómeno etnográfico de la siguiente manera: con anterioridad á la época en que bajaron los aryas al Asia central, ó acaso empujada por ellos, emigró una raza anterior al occidente, y al pasar por el África dejó en las riberas del Nilo los mismos gérmenes que trajo á las del Usumacinta: extendióse después por Europa, dejando como marca de su camino innumerables túmulos y piedras votivas. En Europa las muchas inmigraciones posteriores borraron casi sus huellas; en el Egipto persistieron algunas de sus costumbres, á pesar de los elementos extraños que recibió después, y en la región meridional de nuestro territorio

tuvo su completo desarrollo. Así en el Egipto el túmulo llegó á ser colosal pirámide, y en su religión persistió el culto de los animales: sabido es que no há mucho se ha encontrado la caverna de las momias de los cocodrilos sagrados, y César Cantú cuenta que hay en la Líbica largas galerías de muchas leguas de extensión, llenas de momias de perros, gatos, monos, carneros, ibis, gavilanes y chacales. Así también vemos gran semejanza entre los ídolos egipcios y los quichés, pero no son los mismos; como la pirámide egipcia no es igual á la maya ni en su construcción, ni en su forma, ni en su objeto. Los palacios con inscripciones dan idea de los asiáticos, como los trajes; pero son, sin embargo, diferentes. Lo mismo observaremos en los ritos y en las costumbres. Es el mismo germen, desarrollándose de distinta manera en medios diferentes.

La época de la inmigración del sur fué la lacustre en su forma llamada de *terramares*. Es notable que en la costa del Brasil y en la de África que está en frente, se han encontrado en un todo iguales estos *terramares* ó construcciones en los pantanos; lo que haría pensar que la unión de los continentes por el África había



El Usumacinta

continuado por mayor tiempo. Lo cierto es que estas construcciones semilacustres dominan en el origen de la civilización maya, y que por lo mismo debemos buscar ese origen en una localidad á propósito: las tradiciones están conformes en señalarnos la región del Usumacinta.

Hemos dicho que este río fué para nuestra civilización del sur lo que el Nilo para los egipcios, pues en la extensión de sus riberas debía desarrollarse, haciendo de ellas un verdadero prodigio de producción el desbordamiento periódico de sus aguas. Nace el Usumacinta en los montes del Peten, en Centro América, formándose de los derrames de la laguna de Panaxachel y de las filtraciones del lago de los Islotes, se le unen varios ríos, y entra caudaloso en nuestro territorio. A su derecha están los lacandones, y á su izquierda todo Chiapas. Pasa cerca de las famosas ruinas del Palenque, entra en Tabasco, dejando á su derecha la península yucateca, y desagua en el golfo de México formando tres brazos. En toda su extensión conocida es navegable, á lo menos por canoas.

Hermosísima esta región, de temperatura cálida, tiene una gran exuberancia de árboles de las más finas maderas, de aves de riquísimos plumajes, de plantas variadísimas con flores exquisitas: se produce el *caimito* de Xoconochco, el azafrán, las mimosas que dan el *huixáchitl;* la raíz de anoda con que se tiñe de negro; el *ulli,* el palo amarillo, la sangre de drago, el liquidámbar, el algodón, el cacao, la patata de árbol, el tabaco, la vainilla, el zentule, el guaco, la zarzaparrilla,

el copalchi, el cedro, la caoba, el bálsamo, el zapotillo, el granadillo, el tepeguaje, etc., etc.; todo en bosques inmensos, y á orillas de ríos de abundantes corrientes. En el valle de Custepeques había oro y cobre; se recogía el primero en pepitas á inmediaciones de Chicomuselo; se conocen fuentes del betún llamado *chapópotl*, y abundan las salinas. Propicia, pues, era la región del Usumacinta para que en ella se desarrollase una gran civilización.

Las tradiciones nos presentan desde luego el nombre de Votan, como el de Zamná en Yucatán. Debemos ver en Votan más que un sér real, una personificación de la raza. Los cronistas, siguiendo su costumbre de ajustar nuestras antigüedades á los relatos bíblicos, han querido hacer diversos personajes hebreos de los nombres de los días del calendario chiapaneco, y suponen que fueron los primeros caudillos de la raza. Según ellos, el primer poblador fué Mox ó Imos, y se le representaba con el árbol gigantesco de la seiba; el segundo fué Igh, y el tercero Votan, llamado también, según el obispo Núñez de la Vega, *Tepanaguaste*, que quiere decir *señor del palo hueco;* á éste se le adoraba como á corazón del pueblo. Es lógico suponer que los nombres del calendario, que fué impuesto por los nahoas, se referían á los cuatro astros; así es que solamente nos ocuparemos de Votan como el civilizador de la región del Usumacinta, y de Zamná como primer jefe de los mayas.

En Mox estaba representado el pueblo autóctono; era la seiba árbol gigantesco y sagrado; lo tenían en sus plazas y debajo de él se reunían los consejos; después de la Conquista, á su sombra hacían las elecciones de alcaldes; rendíanle adoración; en la antigüedad lo zahumaban con gomas olorosas; decían que de las raíces de la seiba venía su linaje. Conviene fijarnos en dos puntos interesantes respecto á la raza autóctona: que se creía nacida de los árboles y que les rendía culto.

Votan, por el contrario, aparece en los manuscritos, no sólo inéditos sino alguno desconocido, como un civilizador extranjero que llega por el mar: toca primero en la península del Yucatán, lo que indica que allí, en las marismas, fué el primer establecimiento de los inmigrantes; sin duda por ser tierra seca y sin agua van buscando mejor terreno, y para ello siguen la costa, pero dejan á una parte en su primera mansión, siendo su representante Zamná; llegan á la laguna de Términos y allí se establecen en la boca del Usumacinta. Votan, luchando con las corrientes de este río, representa á la nueva raza extendiéndose poco á poco por sus riberas y poco á poco sobreponiéndose y dominando al pueblo autóctono. Sube Votan el río hasta Catasasá, y ahí se establece: es la raza que toma asiento y para ello construye su ciudad. Por estar la ribera de Catasasá á poca distancia de las ruinas del Palenque, creeríase y se cree, que ésta fué la ciudad fundada por Votan; pero no podía tener tal magnificencia el primer pueblo fundado por la nueva raza, y la lejanía de cuatro á seis leguas en que del río Usumacinta están las ruinas, indica una construcción posterior para huir del desbordamiento periódico de las aguas. Votan era el jefe de una raza que á sí misma se daba el nombre de culebras; Votan era un *chan*, una culebra, y el pueblo que fundó llamóse Na-chan, ciudad de las culebras.

Votan era un sacerdote, y por consiguiente el primer gobierno de los chanes fué la teocracia. El pueblo de la descendencia de los Votanes se llamaba Thiopisca, corrupción de Teopixca, que quiere decir lugar de los sacerdotes. Si quisiéramos, pues, suponernos por un momento á Votan ó á Zamná, diríamos que eran dos sacerdotes negros que habían traído de la Libia la nueva civilización y el nuevo culto. Esto nos explicaría esos dioses de semblante etiópico con el singular signo cuneiforme, como la cabeza de Hueyápan y el hacha gigantesca. Nos daría también razón de por qué á los dioses se les untaba de *ulli* y los sacerdotes se pintaban de negro; particularidad que tuvo su origen de la civilización del sur, pues á Quetzalcoatl, que representa el sacerdocio nahoa, se le pintaba blanco y barbado. Esto explica igualmente la arquitectura de la región, en la que Violet-le-Duc encontró mezclados elementos de raza amarilla y de raza negra. Los mexica como recuerdo tenían un dios negro, Ixtlilton, que quiere decir *negro de rostro*.

El templo de este dios era de tablas pintadas y había en él muchas tinajas de agua tapadas con comales; esta agua se llamaba *tlilatl*, que quiere decir *agua negra*, y cuando algún niño enfermaba lo llevaban á beber del *tlilatl*. Tenía de particular la imagen de este dios, que no era pintada ó esculpida como la de los otros, sino que era un sacerdote que se vestía con el traje especial de la divinidad que representaba. Parece que querían con esta imagen viva significar de manera expresiva al sacerdote negro que había introducido el culto y en dios había sido convertido.

Antes de pasar adelante diremos que Humboldt indicó la idea de que este Votan pudiera ser uno de los buddhas que salieron á países lejanos á propagar su religión. Nosotros le seguimos apoyados en que uno de los nombres de Odin era Vuotan y en la creencia de que en el Palenque había huellas búdicas, tales como la cruz y unos barros que representaban una trinidad y un santón. El señor Orozco adoptó la idea y la desarrolló extensamente; pero mayores estudios nos han convencido de que habíamos incurrido en error: la cruz no es búdica; hemos encontrado los barros que se creían perdidos, y no representan á tal santón ni menos á la trinidad búdica, y no hallamos ninguna huella del budismo en la religión del Palenque. Para nosotros hay una razón que convence: la peregrinación de los

buddhas tuvo lugar quinientos años antes de nuestra era según unos y mil según otros, y la misma religión búdica no es mucho más antigua; de todos modos es muy posterior á las edades del bronce y del hierro: así es que si hubiese venido un buddha habría introducido el uso utilísimo de esos metales, la numeración decimal y el calendario asiático, y de nada de eso hay siquiera señales. La inmigración votánida es anterior en muchos siglos al budismo.

Continuando con las tradiciones relativas á Votan, encontramos que, habiéndose unido los chanes ó culebras por medio de casamientos con los hijos del país y formado así un nuevo pueblo, el sacerdote procedió á la división de las tierras estableciendo el derecho de propiedad. Esto distingue mucho á las dos civilizaciones, pues hemos visto que en la del norte dominaba el comunismo, mientras que ahora nos presenta la del sur la idea enteramente opuesta de la propiedad individual. Y otra diferencia notable entre ambas resulta de la primitiva fundación de la ciudad Na-chan. En el norte el comunismo se unía á la vida patriarcal y á la habitación en casas grandes; en el sur se necesitó otro lazo para unir la comunidad de intereses, la ciudad. En el norte, por la misma clase de habitaciones, consistía el culto principalmente en la contemplación de los astros, el sacerdocio no podía tener gran desarrollo, el jefe de la casa grande tenía el poder patriarcal y éste por necesidad tuvo que convertirse en poder guerrero; pero en el sur la ciudad exigía un culto, la religión tenía que unir los intereses aislados y el poder tenía que ser teocrático.

Votan fué deificado: fuera un hombre ó la representación de una raza, de él hicieron una divinidad. Así se explica la existencia de los votanes de Teopixca, pues era costumbre que los sacerdotes de un dios llevaran su nombre. También los mayas deificaron á Zamná, cuyo nombre significa *rocío del cielo*, á quien tenían como el primer rey sacerdote y civilizador; levantáronle suntuosas pirámides en la ciudad de Izamal y en una de ellas se ve un rostro gigantesco imagen del dios.

Lo especial de esta civilización del sur hace que antes de ocuparnos en sus particularidades veamos adónde se extendió. La hemos visto extendiéndose por las costas de la península maya hasta la desembocadura del Usumacinta, y subiendo por las riberas de éste hasta Na-chan. No debió ser ésta la única ciudad y así lo demuestran las ruinas que á lo largo del río se encuentran; de tal manera, que podemos decir que desde las ruinas del Palenque hasta el mar había una serie de ciudades; pero éstas en su principio debieron ser muy modestas, y en las condiciones locales de la región del Usumacinta y en las costumbres que corresponden á aquella época semilacustre, debemos buscar la manera de construcción que aquellos pueblos usaron. El desbordamiento periódico del río los obligó á construir sus habitaciones sobre terraplenes superiores al nivel de las inundaciones, y de ahí nació la costumbre en esa raza de construir lo que llamaban *kú* y los mexica *tlatelli*. El *kú* les servía además de fortificación ó defensa contra las tribus incultas que los hostilizaban, y agregándole pisos por suntuosidad y para mayor defensa llegaron á la pirámide, *zacualli*, ciudadela y templo á la vez. Dejando para después el tratar extensamente de esto, tomémoslo ahora sólo como elemento etnográfico.

A él se nos une inmediatamente el túmulo y la piedra mortuoria ó *menhir*. Esta nueva raza no

Momia de un túmulo

quemaba á los muertos como los nahoas, los enterraba en túmulos. Esta manera de entierro se caracterizaba por la posición del cadáver, puesto en cuclillas ó doblado sobre sí mismo; por la forma del sepulcro piramidal en el exterior y levantado sobre la tierra y hueco por dentro de manera que se pudiese colocar en él algunos objetos á más del cadáver que pertenecían ó se referían al difunto.

En la época de la piedra pulida extendióse una raza que usaba el túmulo de Ásia á África y Europa. Los túmulos se encuentran á millares desde las islas británicas hasta Dinamarca y de las costas del Atlántico á las montañas del Ural; cubren las grandes estepas del Ásia, de las fronteras de Rusia al Pacífico y de las llanuras de Siberia á las del Indostán, y siguen en el África donde las pirámides representan el desarrollo gigantesco del túmulo. Lubbock dice que el mundo entero está sembrado de estas tumbas.

En nuestro territorio son abundantísimas, y, como vemos, corresponden á la época de la piedra pulida, en la cual llegaron los inmigrantes que después constituyeron la civilización maya-quiché. La forma, la postura del cadáver, el enterramiento de utensilios, todo es igual. Encontramos á veces una variante en la postura, la que se representa en algunos barros. El cadáver está acostado en una especie de cama y atado á ella; pero siempre con las piernas dobladas, conservando así la idea de la posición en el túmulo.

Al túmulo se une el menhir ó sea la piedra monolítica mortuoria. Una serie de estas piedras constituye lo que en Europa se llama *cromlech* y también se

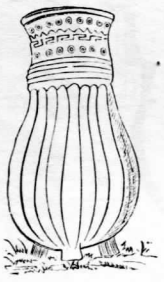
Barro representando un cadáver

encuentra en nuestras ruinas. Como de éstas tenemos que ocuparnos separadamente, nos bastará por ahora consignar los hechos. Encontramos, pues, como elementos etnográficos, la habitación sobre terraplenes, la construcción de éstos y su uso como fortalezas, el túmulo y la piedra monolítica mortuoria. Busquemos, pues, hacia dónde dirigió la raza del sur sus pasos, obedeciendo á la ley de expansión y de progreso.

Dice la leyenda de Votan que hizo varios viajes y que á su vuelta encontró nuevos colonos de su misma raza, lo que indica que la inmigración fué constante por cierto espacio de tiempo. Esto traía por consecuencia un desarrollo rápido, aumento en la población y necesidad de extenderse á mayor territorio. La civilización cundía, no sólo por las alianzas con las familias de raza autóctona, sino porque ésta la aceptaba por virtud de la ley de asimilación. La extensión debió ser primeramente en la misma zona. Cubrióse de ciudades la península maya, que fueron el principio de las suntuosas que más tarde encontraremos, y por eso se dice que Zamná fué hijo de Votan. Hallamos la civilización maya hasta Copan en Centro América. La quiché ocupa toda Chiapas y sigue al sur el curso del Usumacinta, y va hasta el Pacífico por Xoconochco; pues la misma leyenda de Votan cuenta que estuvo en Huehuetá, que es el pueblo de Soconusco, y que allí puso dantas y un tesoro en una casa lóbrega que construyó á soplo y nombró Señora con tapianes que la guardasen. Llaman tapianes los indios de Xoconochco á los muchachos de que se sirven para los mandados caseros, y sólo los tienen las personas de autoridad. El tesoro consistía en unas tinajas de barro tapadas de una sola pieza, en las cuales estaban grabadas en piedra las figuras de los indios antiguos con chalchihuites. Huehuetá significa el pueblo de los abuelos, y dijérase que habían querido conservar ahí el recuerdo de la religión primitiva, pues así lo indican esas piedras labradas y las dantas ó tapires que revelan el primer culto de los animales.

Que una vez ocupada la zona entre los dos mares, penetró más al sur en la parte del continente, en la América meridional, no nos cabe duda y nos lo muestran las huellas del cobre; pero no es nuestro propósito ir hasta el Perú ni traería utilidad para nuestro intento. En su expansión hacia el norte, la raza encontraba tres caminos naturales: el uno entre la costa del Pacífico y la Sierra Madre, el otro por la mesa central y el tercero en la costa del Golfo. Éste fué sin duda el primero que siguió, porque era el más adecuado á su manera de vivir y el más semejante en clima, y nos lo muestra como principal otro elemento etnográfico, la afinidad del lenguaje, pues ya hemos dicho que el huasteco la tiene con las lenguas maya-quichés. Vamos, pues, á seguir esta emigración al norte y tomaremos la ruta del mar ó más bien de la costa, en donde encontramos desde luego en el istmo, y como punto de partida, el nombre de Coatzacoalco, que significa la *pirámide de la culebra* y que inicía las construcciones en terraplenes del camino que vamos á recorrer.

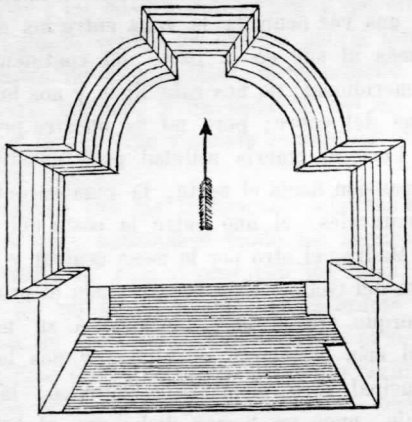
Entrando por la costa de lo que hoy es Estado de Veracruz encontramos, no obstante que jamás se han hecho exploraciones formales, huellas ciertas de la raza, pues en el rumbo de Tuxtla se descubrieron la cabeza colosal de Hueyápan y el hacha gigantesca de que ya hemos hablado, y que son ambas representación clara de sacerdotes negros. Sobre la misma costa y á inmediaciones del río de Alvarado, se nos presenta un nuevo elemento para nuestras investigaciones, el culto de la priapea, el *phallus* perfectamente determinado como significación del creador. Tenemos en nuestra colección uno labrado en piedra que podemos llamar perfecto, y noticia de que se han hallado frecuentemente en los túmulos de esa región. Se descubren también en aquel rumbo grandes cantidades de idolillos con forma de animales.



Vaso de la isla de Sacrificios

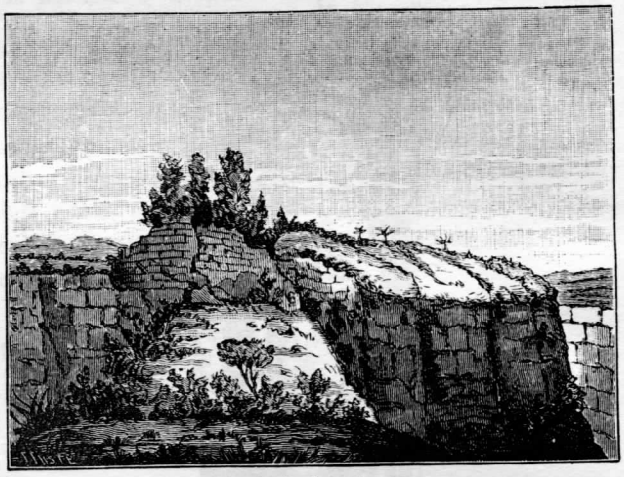
Siguiendo la costa y frente á Veracruz está la isla de Sacrificios, en la que se han descubierto antigüedades importantes, como son restos de una pirámide,

túmulos con esqueletos, vasos pintados, ídolos, brazaletes, dientes de animales salvajes y jarras de tecali, bellísima y especial clase de alabastro ú ónix. En el



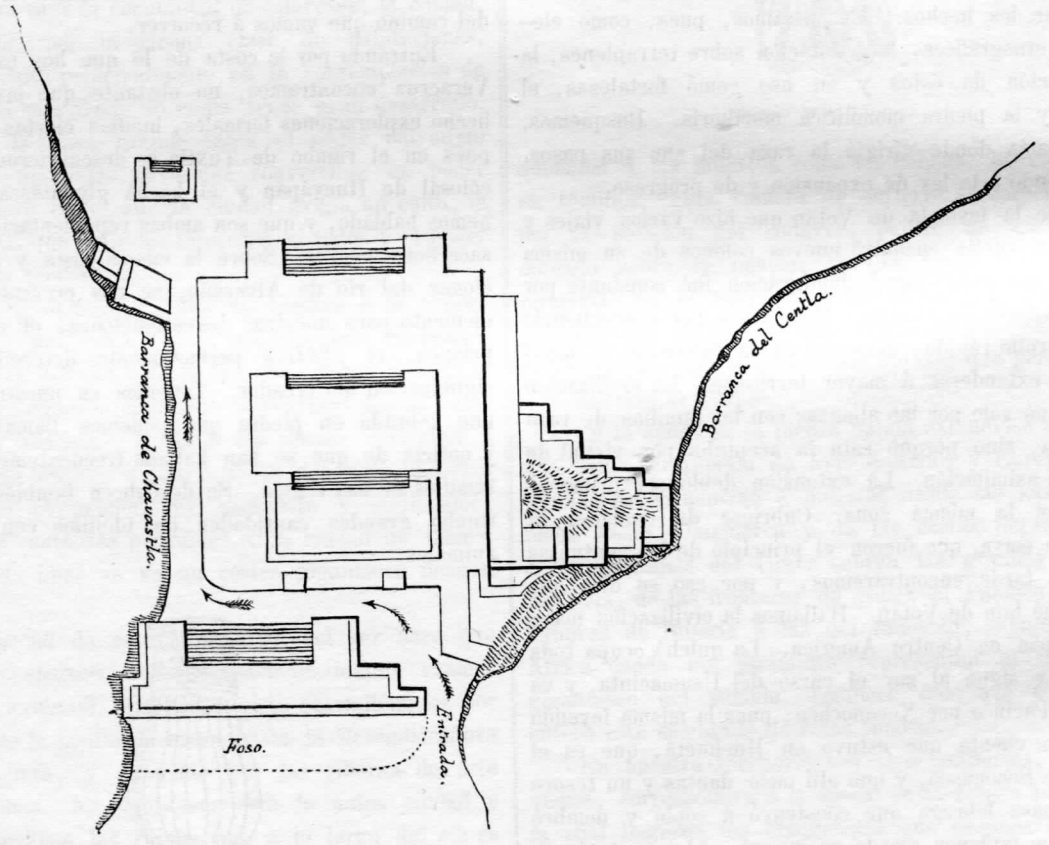
Pirámide cerca del puente Nacional

Museo Nacional hay varios de estos vasos de tecali muy notables, entre ellos uno que recuerda la forma de tetera del Thibet y otro labrado en gajos y ornado de grecas de figura oriental y completamente distinta de la de los vasos nahoas.



Fortín de Calcahualco

Entre Veracruz y la mesa central, cuyo espacio se limita á la vista por las magníficas alturas del Cofre de Perote y del Pico de Orizaba, se encuentran en

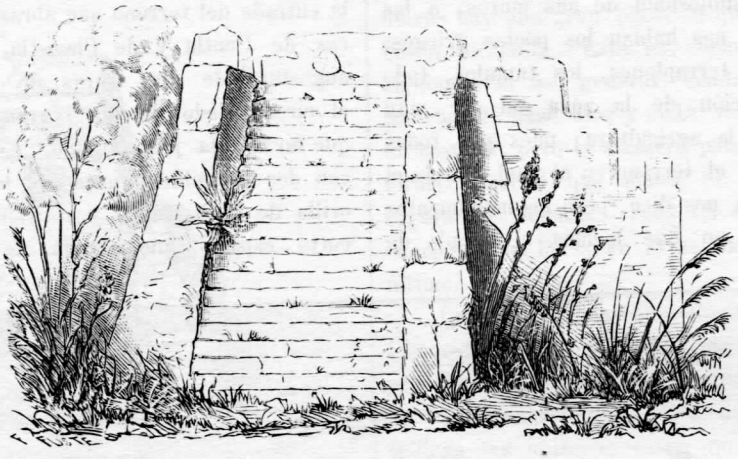


Plano de Centla

gran cantidad terraplenes cerrados por muros de piedra, tanques de piedra, pirámides y túmulos. De estos terraplenes los hay de cincuenta piés de altura y otros no tienen más de doce. Estos son túmulos y en ellos se encuentran esqueletos, hachas, jarros de barro, puntas de flecha de obsidiana y diferentes utensilios. Todo prueba que esta región estuvo muy poblada y que su población pertenecía á la raza del sur. Llama la atención en ella cómo los antiguos aprovecharon las sinuosidades del terreno para hacer fortificaciones inex-

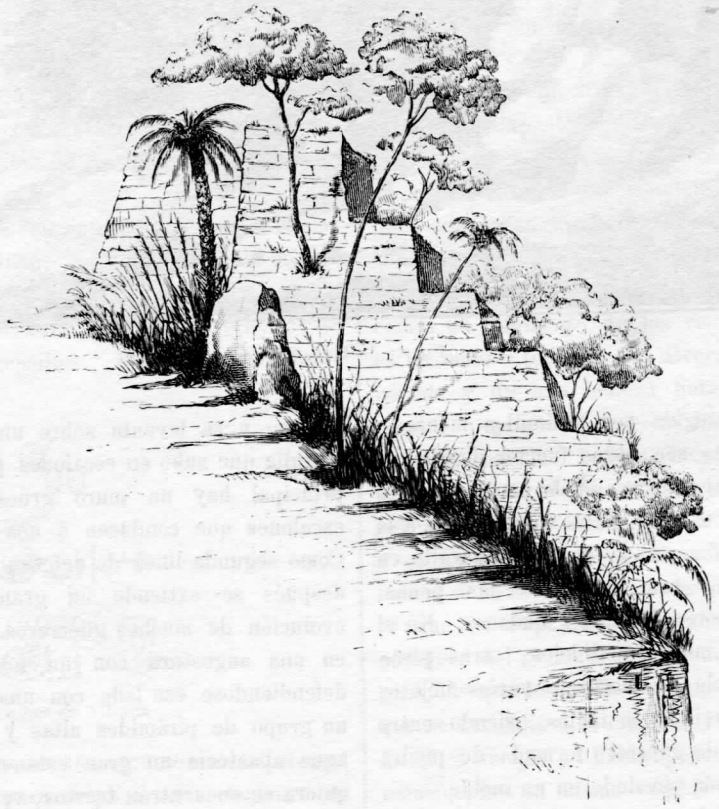
pugnables, á cuyo abrigo se levantaban templos y ciudades.

Entre las innumerables ruinas que se extienden de Veracruz á las alturas citadas del Cofre de Perote y del Pico de Orizaba, citaremos la pirámide del puente Nacional que es tan notable por su forma. Está como á dos leguas del puente é inmediata al río; su construcción es de piedra y mezcla; su altura varía por



Pirámide de Centla

las sinuosidades del terreno de veintidos á treinta y tres piés, y tiene una circunferencia de trescientos piés, siendo de cincuenta y cinco la de la plataforma superior. Se compone de seis pisos que dan á sus lados la forma de escaleras, resultando cada escalón de un pié de ancho y siete de altura; pero del lado del oriente tiene una verdadera escalera con treinta y cuatro gradas, cada una de sesenta y tres piés de ancho. Por la parte occi-



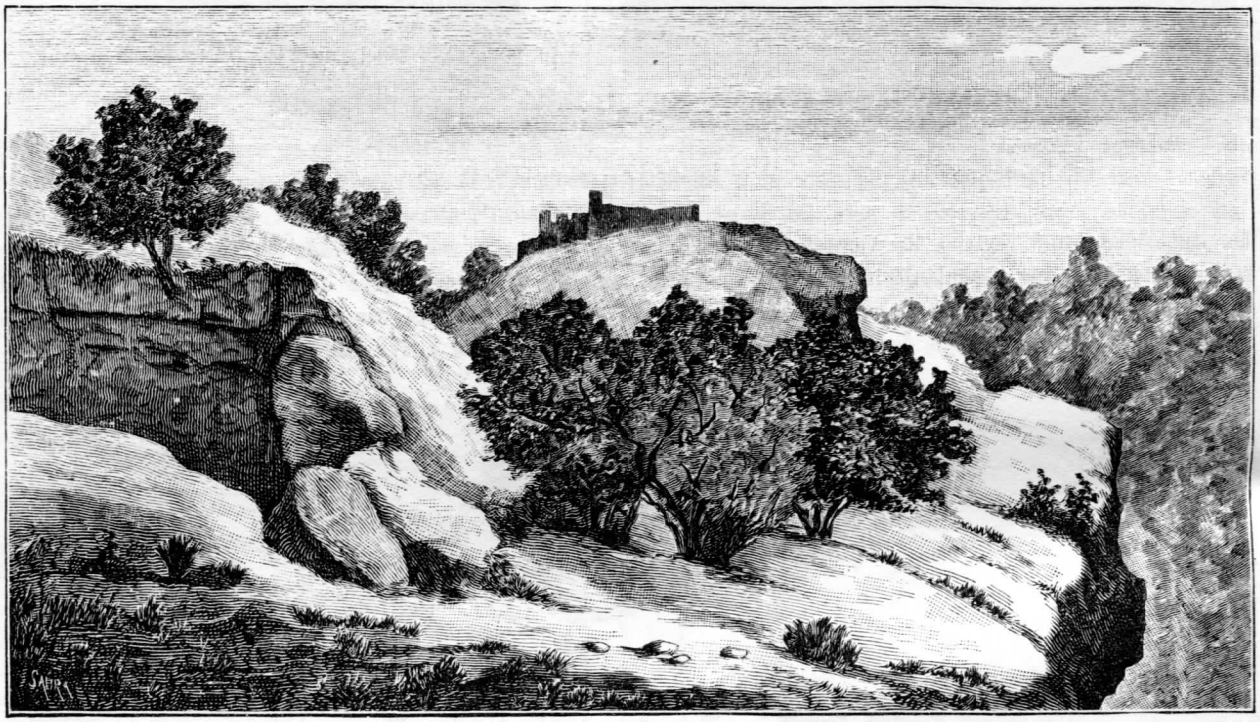
Fortaleza en escalones de Centla

dental de la base se penetra en una galería que tiene varias piezas. A alguna distancia de la pirámide quedan restos de una antigua muralla.

En la parte alta de la zona, á una elevación entre dos y dos mil quinientos piés, se encuentran varias de las fortalezas indígenas, en los hoy cantones de Córdoba,

Huatusco y Coatepec y en la sierra de Matlaquiáhuitl. En la falda oriental del volcán de Orizaba, en los espinazos que bajan hacia los pueblos de Calcahualco y Atpatlahua, hay fortificaciones, varias pirámides é innumerables túmulos. El fortín de Calcahualco pudiera compararse, por la grandiosidad de sus muros, á las obras ciclópeas de que nos hablan los poetas griegos. Las construcciones en terraplenes, los túmulos, todo nos indica una población de la raza del sur muy numerosa, dedicada á la agricultura, pues por todas partes estaba cultivado el terreno en el cual abunda el agua. La historia nada nos dice, pero los monumentos son cifras gigantescas en que leemos el pasado de aquellos pueblos que se cree fueron destruídos desde muchos años antes de la Conquista.

Más importantes todavía son los terraplenes de Centla, que constituyen una verdadera fortaleza y son obras admirables de fortificación. Servían para defender la entrada del terreno que abrazan las profundas barrancas de Centla y de Chaostla. Es esa entrada una angostura de diez varas de cantil á cantil, y todo el circunvalado de las barrancas es peñasco vertical que no facilita paso alguno. Esta angostura se fortificó con dos pirámides truncadas, la exterior ajustada á la orilla de la barranca y retirándose de la otra por un corto espacio que servía de entrada. Se entraba



Fuerte de Tlacotepec

después en una plaza protegida por pirámides menores. Las dos grandes pirámides son obras fuertes de piedras y mezcla con escaleras al oriente; en la parte superior tienen parapetos y troneras. La interior, arrimada á la barranca del sur, está flanqueada por una muralla en escalones, para defender sus obras en las peñas, accesibles tal vez á agresores diestros y audaces. En el resto del terreno había muchos edificios, otras pirámides, túmulos de donde se sacaron varios objetos curiosos, piedras de sacrificio é ídolos, siendo entre éstos notable una cabeza de guerrero formada de piedra artificial, hueca y elaborada sin duda en un molde.

Al norte de la fortaleza de Centla en la mayor parte de las angosturas se encuentran pirámides y túmulos; mas la fortificación de mayor importancia es la de Tlacotepec. Está en un triángulo formado por tres barrancas profundas. La fortaleza está rodeada de un foso y se levanta sobre una peña revestida de una muralla que sube en escalones por los lados. Al frente principal hay un muro grueso de cal y canto, con escalones que conducen á una gran mesa parapetada. Como segunda línea de defensa hay varias pirámides, y después se extiende un gran plano que permitía la evolución de muchos guerreros. Este plano se encierra en una angostura con un foso minado en la peña, defendiéndose ese lado con una muralla semicircular y un grupo de pirámides altas y escarpadas. Un ojo de agua abastecía un gran estanque artificial. Por donde quiera se encuentran trastos, restos de flechas y macanas de obsidiana, ruinas de templos y palacios, entre ellas las de un edificio de más de doscientas varas de largo, túmulos y piedras de sacrificio.

Nos bastará citar otras fortificaciones, como la de Palmillas, Tenampa, Tlapala, Poxtla, Comoquitla, y

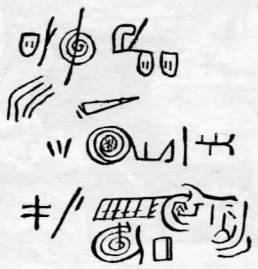
dejamos de referirnos á varias. Todo indica que esa raza perdida en la historia, poderosa y guerrera, perteneció á la gran civilización del sur.

Creemos conveniente citar un monumento que dió á conocer Dupaix y al que llaman castillo de Huatusco.

Castillo de Huatusco

Es una pirámide de tres pisos ó terraplenes, con una base de ochenta varas en cuadro y sesenta y seis piés de altura; al frente tiene una escalera con balaustradas y en la parte superior un edificio de tres pisos. Es un verdadero templo ó *teocalli*, pero al mismo tiempo es una fortaleza; y desde ahora podemos establecer que, si los *teocalli* eran los lugares en que se veneraban á los dioses, eran también las fortalezas de las ciudades; por eso en el códice Mendocino se expresa la toma y conquista de un pueblo con el incendio de su templo, es decir, con la ocupación de su punto principal de defensa.

Otro dato etnográfico encontramos á pocas leguas en las ruinas de Zacuápan. Se hallan, como en las citadas, murallas de tierra, parapetos con troneras, una gran plaza con su *zacualli* ó pirámide y los acostumbrados trastos y utensilios. Pero lo más notable



Inscripciones de Atliaca

cerca de allí, en Atliaca, es una roca con inscripciones, cuyo carácter servirá para explicarnos relaciones de raza, comparándola con otras que más adelante encontraremos.

Separándonos ya de esa región y siguiendo el rumbo norte de la costa están las ruinas de Misantla. Ocupan una meseta muy angosta á la falda del cerro del Astillero, de cerca de legua y media de largo y aislada por barrancos profundos y acantilados y por despeñaderos inaccesibles. La única parte por donde puede llegarse á las ruinas está en la citada falda del Astillero. Cierra la entrada una gruesa muralla y detrás hay una gran plaza en que se eleva la acostumbrada pirámide. Ésta es, como siempre, truncada, y siguiendo el uso general, cuadrilonga y de tres pisos, teniendo la base diez y siete varas de frente por quince de costado; pero la escalera para subir á ella tiene una forma especial que acusa el intento de hacer más segura su defensa. Está en el centro en el primer cuerpo, á los lados en el segundo y á la espalda en el último.

La plaza es casi circular y desde ella comienzan los restos de la población por una línea de cerca de una legua al norte y nordeste. Grandes cuadros de cántería de ciento á ciento diez varas por lado indican las antiguas casas que estaban colocadas en tres líneas y en una parte en cuatro, paralelas y tiradas á cordel con la más admirable regularidad. Al fin de la ciudad se levantaba para cerrarla una gruesa muralla, cuyos restos se ven todavía.

Son muy notables en estas ruinas los túmulos, que son circulares, de dos varas y media de diámetro por igual altura, con las paredes de cantería: los esqueletos encontrados en ellos están, como de costumbre, en cuclillas.

Siguiendo nuestro camino al norte llegamos á las ruinas de Papantla. A dos leguas y media de la actual población se encuentran los restos de antiguas casas y de calles tiradas con simetría, lo que revela que allí hubo una gran ciudad. A poca distancia se ven unas sobre otras grandes piedras labradas en forma de tazas, perfectamente pulidas y adornadas de relieves. Conocemos un fragmento de las esculturas de Papantla, que es un buho ó tecolote con diversos adornos esculpido en pórfido y de una belleza notable. Si todos los monumentos que hemos descrito manifiestan claramente que aquellos pueblos habían llegado al mayor grado de progreso de la civilización del sur á que pertenecían, y revelan estrecho parentesco en los planos de las ciudades y en la construcción de los edificios con las prodigiosas ruinas del Palenque y de la península maya, la verdad es que en Papantla se encuentra la manifestación más poderosa del genio arquitectónico de la raza. Tal es la pirámide que los totonaca llamaban *Tajin* ó rayo, nombre que se extendió á la ciudad. Pertenece el monumento á la época en que ya había penetrado al sur la civilización nahoa, pues su mismo nombre indica que estaba dedicado al dios de las lluvias. Por su forma especial se ve que éste era sólo un templo y que no servía de fortificación como las pirámides.

Se compone el *Tajin* de siete cuerpos, que van disminuyendo de anchura para dar la forma piramidal.

Tiene el primer piso treinta varas por cada frente, ó sean ciento veinte varas de circunferencia. Es todo el monumento de piedra de sillería cortada á regla ó escuadra, siendo la piedra de roca porfirítica; lo que pasma el ánimo al pensar cómo pudieron labrarlo los antiguos nada más con cinceles de piedra dura ó de cobre menos duros todavía. Por la cara que mira al oriente sube una escalera, también de sillería, la cual se divide en su anchura por pasamanos en cinco partes; las dos medias suben hasta el sexto piso y tienen cincuenta y siete escalones descubiertos; la del centro está cortada por los nichos que adornan todo el edificio y que son aquí cuatro hileras de á tres, más pequeños que los otros, colocadas á distancias simétricas. Estos nichos tendrán poco más de media vara de ancho cada uno, una tercia de alto y otra de profundidad, saliendo el cielo de cada orden de ellos al aire en forma de repisa algo más de dos varas de largo y media de ancho sin contar lo empotrado en la escalera y con el grueso de una tercia. Las dos escaleras de los extremos llegan solamente á los nichos del sexto cuerpo: éstos tienen poco más de una vara de ancho, otro tanto de altura y tres cuartas de profundidad, como el resto de los nichos que rodean el edificio en todos sus cuerpos. Pero en los nichos en que rematan las dos escaleras extremas hay la particularidad de que tienen por cielo una piedra de extraña magnitud cortada á escuadra en disminución hacia abajo, siendo su largo de dos y media varas por dos de ancho y tres cuartas de grueso. La pirámide tiene diez y ocho varas de altura, aunque según otros es de noventa y tres piés. La piedra de la pirámide, que según algunos es de arenisca, está cubierta de un cimento ó estuco de tres pulgadas de grueso, que conserva restos de pintura. En su cúspide hay una gran taza cuadrada de piedra, que generalmente está llena de agua llovediza, lo que parece confirmar que era un templo dedicado al dios de las aguas.

Ha preocupado á los anticuarios el objeto que pudieran tener los nichos, y la verdad es que no hay conformidad ni en su número, porque no se ha hecho una exploración cuidadosa al monumento. El padre Márquez cuenta trescientos sesenta y seis sin los dos en que concluyen las escaleras extremas, y doce entre la escalera media, y supone que en ellos estaban los días del año, los *nemontemi*, y los intercalares, representando un gran ciclo los dos nichos altos. Humboldt siguió esa opinión. Agreguemos que en todo ese rumbo hay una gran cantidad de túmulos.

A doce ó catorce leguas de Papantla se encuentran todavía unas ruinas interesantes de una gran ciudad, con restos de edificios, etc.; pertenecen á la antigua Tusápan. Fué población tan importante, que pudo armar diez y ocho mil hombres para batir á los tlaxcalteca por orden de Moteczuma. Permanece en pié y es notable por su forma su *zacualli* ó pirámide. En su base tiene doce varas por lado, y aunque se compone de cinco cuerpos sobrepuestos, no forman terrados aparte como en los otros monumentos, sino que dan la figura perfecta de una pirámide truncada. Está formada de cal y canto y cubierta con una capa de estuco ó

Pirámide de Tusápan

mezcla fina. Tiene en su frente una amplia escalera con pretiles, y en la parte superior una pieza que servía de templo, de cuatro varas de lado, con una puerta que va á la escalera. El techo es puntiagudo, y en el centro de la pieza hay un pedestal. La construcción del monumento recuerda mucho la de los edificios mayas. Es notable también en Tusápan la estatua de una mujer,

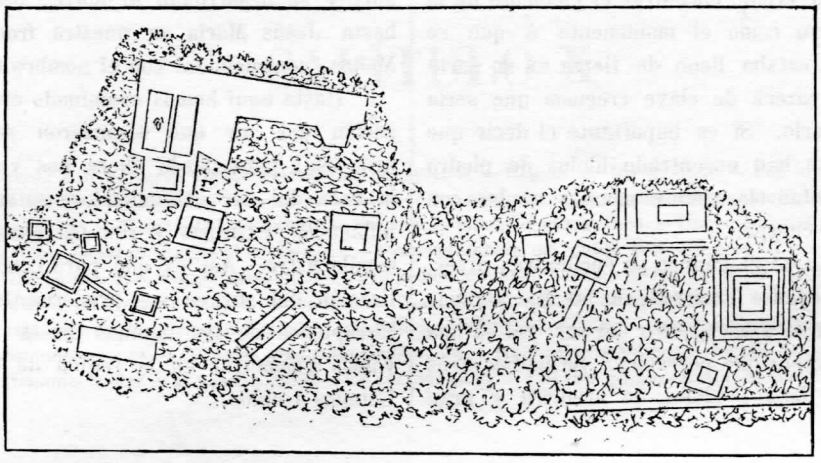
Tusápan
Fuente esculpida en la roca

la diosa del agua, labrada en la roca, y que forma una fuente natural.

Continuando al norte por la costa del Golfo, llegamos á Túxpan, Tóchpan, cuyas antigüedades son muy notables según se conoce de las dos importantísimas piedras sobre la marcha del sol, de que ya hemos hablado.

Sabemos que hay allí dos pirámides, que también llaman castillos, pero no hemos podido conseguir un dibujo de ellos.

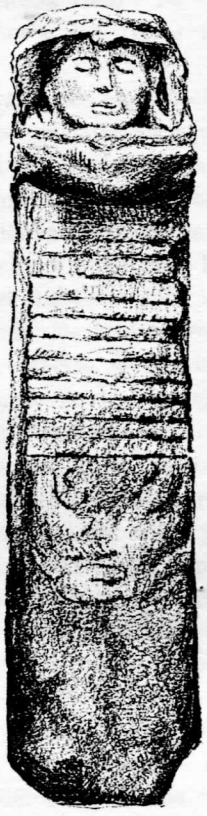
Sobre el mismo río de Túxpan, á doce leguas del puerto, se encuentra la mesa de Metlatoyúcan y las famosas ruinas de su ciudad. Pertenecía la ciudad á los cuexteca, y delante de ella, desde la mesa que hoy se llama de Coroneles, habían formado varias obras de tierra que eran unos verdaderos malecones escalonados. Por haberse encontrado un recinto con fortificaciones



Plano de Metlatoyúcan

como los que ya hemos descrito, quiso traducirse su nombre por *lugar fortificado con piedras macizas;* pero sólo significa *lugar de piedras de metate.* Cierra la ciudad, por la parte del norte, una muralla ó terraplén de cuatrocientos metros de largo, y al noroeste hay un edificio con paredes fuertes y derechas para defender el único punto por donde se podía temer una invasión. De éste salen vestigios de paredes de circunvalación que rodean la pirámide mayor, lo que las constituye en un verdadero baluarte: en su interior se ven restos de algunas salas, escalones destruídos y algunos estanques. Hay en el recinto varias pirámides truncadas de diferentes alturas: la principal tiene once metros de alto, y la base es perfectamente cuadrada con cuarenta metros por lado; está formada de seis cuerpos ó escalones de á dos metros cada uno, aun cuando sólo se descubre la mitad del primero; en su cima se descubren vestigios de un *teocalli.* Hay además otras varias pirámides de menor altura, repartidas en el recinto á propósito para su defensa. El modo conque están formadas, y que da el tipo de muchas de las construcciones del sur, es de paralelipípedos de piedra arenisca de las dimensiones que se usan hoy para hacer los adobes de tierra, sobrepuestas en hileras derechas y bien niveladas alternando las junturas, asentadas con lodo, y cubierta toda la construcción con una capa de mezcla de tres centímetros de grueso; llenan el recinto, además, innumerables túmulos.

En la parte noroeste de estas fortificaciones, y á una distancia de tres á cuatro mil metros, se halla un terreno estrecho entre precipicios muy hondos que forman una defensa natural. Los indios para cerrar esa lengua de tierra, que tendrá de tres á cuatrocientos metros de ancho, habían formado como obra avanzada en



Piedra representando una momia

toda su extensión, una muralla de cuatro metros de altura y quince de base, siendo su sección transversal un trapecio: por la parte interior de esta muralla se

halla otra más pequeña, y como á la tercera parte de la sección de la grande, dejando entre ambas un camino cubierto; el mismo sistema de defensa se encuentra del otro lado de la mesa.

Son muy interesantes en estas ruinas los túmulos, que, como hemos dicho, caracterizan la civilización del sur. En ellos se ha creído encontrar el elemento de la bóveda elíptica; pero como el monumento á que se refiere ese hallazgo estaba lleno de tierra en su parte interior y la curva carece de clave creemos que sería aventurado el sostenerlo. Sí es importante el decir que en el mismo lugar se han encontrado ídolos de piedra arenisca que representan claramente momias atadas con ligaduras en todo su cuerpo.

Desde Túxpan hasta el Pánuco se encuentran diversas ruinas y antigüedades curiosas, de las que algunas pertenecen por su forma á los objetos del sur: tal es una jarra con figura de tetera que poseemos. Se hallan otros muchos objetos de barro, ídolos de arenisca y gran cantidad de puntas de flechas de obsidiana. Poseemos, traído de allá, el ejemplar más hermoso que se conoce de punta de lanza: es de obsidiana verdosa y mide cuarenta y tres centímetros de largo.

Como la laguna de Tamiahua era propicia para la construcción de *terramares*, comienzan á encontrarse ahí, y se desarrollan al norte, desde Soto la Marina hasta Jesús María en nuestra frontera, en la laguna Madre, conociéndose con el nombre de bordos.

Hasta aquí hemos examinado ciudades de la civilización del sur que alcanzaron su mayor grado de progreso; pero desde ahora nos vamos á encontrar con la raza del sur extendiéndose en su primer estado, sin influencias extrañas y con las costumbres de la época semilacustre. Así es que para conocer cuál fué la civilización del sur en sus primeros tiempos, siguiendo los terraplenes de las lagunas hasta llegar á Galveston, vamos á penetrar en la región de los *mounds*, en los Estados Unidos.